

Conozcamos al ExCo



Denis Dobbelstein

Quién es Denis, en estilo telegrama

Nací en Bélgica, un pequeño país en el corazón de Europa, en el que se cruzan las culturas latina y germánica.

Crecí en una familia, en la que el amor es más fuerte que los golpes de la vida.

Estoy casado con Marie-Claire desde hace 25 años. Nuestro hijo, Antoine, tiene 24 años. Nuestra hija, Camille, tiene 22. En su camino están envías de volar del nido, lo que nos deja muy orgullosos. Vivo y trabajo como abogado en Bruselas, ciudad cosmopolita, en la que se hablan más de ciento veinte idiomas diferentes.

¿Qué es lo que te ha atraído a la CVX?

Se podría creer que estoy en CVX porque mi madre ha sido presidenta de la comunidad nacional. Ahora bien, mis padres descubrieron la CVX después que yo.

Se podría creer que es porque mi hermano es jesuita. Tampoco, porque él es más joven que yo.

¿Habré encontrado la CVX gracias a mi esposa? Es al revés, porque nos hemos encontrado gracias a la CVX. Por otra parte, nuestra historia de pareja está estrechamente ligada a nuestro compromiso al servicio de la comunidad.

De hecho, me uní a mi primera comunidad local en 1980, a los 14 años. En 1986 participé por primera vez de una Asamblea Mundial (Loyola). Esto me deslumbró. Tuve la impresión de descubrir el mundo entero en forma acelerada. Más allá del entusiasmo derivado de este acontecimiento, tuve sobre todo la confirmación de haber encontrado “mi” comunidad de fe. La espiritualidad ignaciana me hizo crecer. En Loyola tuve el privilegio de contemplar ampliamente la riqueza de nuestra espiritualidad, que da su fruto en contextos culturales muy diferentes. En esta experiencia fundamental gané la certeza de que había

algo “justo”, un tesoro universal relevante para afrontar el siglo XXI.

Desde entonces he hecho casi todos los “oficios” posibles en CVX, con períodos tranquilos en los que la familia necesitaba tener prioridad. Especialmente he sido presidente de la CVX Bélgica francófona de 2006 a 2012. Soy miembro de Concejo Mundial desde la Asamblea de Beirut (agosto de 2013).

¿Puedes decir unas pocas palabras sobre las gracias recibidas de la CVX?

Algunos jesuitas me han abierto sucesivamente las vías para entrar en diálogo personal con Aquel que nos sobrepasa infinitamente, gracias a las Escrituras y a los Ejercicios Espirituales. Este es mi eje “vertical”. En cambio, han sido mis CVX locales, quienes sucesivamente me han hecho descubrir el segundo eje del encuentro con Dios, el eje “horizontal”.

Cada uno de nosotros está hecho a la imagen de Dios. Cada uno brinda un reflejo parcial, pero perfectamente relevante del rostro de Cristo. La experiencia del compartir en la comunidad local me permite encontrar a Dios más allá de los límites impuestos por mi historia, mi visión del mundo, mis pecados. Y no es simplemente el fruto de la multiplicación de los testimonios individuales. Creo que la comunidad no es sólo un espacio para



Denis Dobbelstein

Denis y Marie-Claire en su 25 aniversario de boda



el encuentro con Dios, sino que ella puede ser la presencia misma de Dios (Mt 18, 20).

He tenido la oportunidad de ser parte de la generación de laicos ignacianos belgas que los jesuitas han decidido llamar como sus colaboradores. Han tenido la audacia de confiar responsabilidades a laicos, a veces

muy jóvenes. Estoy convencido de que el futuro se prepara con las intuiciones, la energía e incluso la sabiduría de la generación siguiente. Además, estoy lleno de agradecimiento por este mensaje implícito: está permitido cometer errores, incluso si estos parecen ser evitables

para los más experimentados. La vida es un riesgo que hay que afrontar.

En CVX fui llamado a ser formador – antes de haber sido formado. Otra locura belga ;-). En realidad, al estar pegado a los jesuitas, religiosas ignacianas y teólogos laicos para tratar de elaborar en conjunto programas adecuados, he recibido una formación de ensueño. Y de nuevo había un mensaje implícito decisivo: todos estamos a la búsqueda de Dios en un mundo en movimiento. Algunos tienen la capacidad de formar a los otros, pero ellos mismos continúan en la búsqueda. La humildad de mis “maestros” fue para mí una gracia y una fuerte señal de toda la CVX.

Desde que soy miembro del equipo coordi-

nador mundial, he tomado mejor conciencia de la fuerza apostólica de la CVX, gracias a la pertinencia del discernimiento comunitario y a la determinación activa de algunas comunidades nacionales. Esto lo considero como una gracia personal, al mismo tiempo que se trata de una responsabilidad común.

¿Cuál es tu papel en el Concejo Ejecutivo Mundial?

En el seno del equipo trato de hacer ante todo lo mismo que todos los otros miembros. Es apasionante que nosotros representamos nuestro papel con palabras diferentes, cada uno en función de su historia personal y del contexto.

Yo diría que nuestra primera responsabilidad consiste en contemplar la comunidad. En Fátima, el Padre Nicolás nos ha invitado a ver, oír y sentir el mundo a la manera de Dios, como una condición necesaria a un intento de palabra profética. Mutatis mutandis, esto es lo que la CVX puede esperar de los miembros del equipo, que conozcan la comunidad desde el interior, que vean más allá de las apariencias, los mejores y también los espacios requeridos para el crecimiento.

Entretanto, humildemente, podemos de vez en cuando interpelar a la comunidad, no a título personal, pero reflejando simplemente lo que ya existe en otros lugares. Hablar en nombre de la CVX también es necesario a veces, pero es bueno que la comunidad hable por sí misma, más en acciones que con palabras.

Una parte importante de nuestro servicio consiste en visitar a las comunidades de nuestra región. No se trata de turismo, pero es una posibilidad de polinizar como un abrojo elimina



Los padres de Denis en su 50 aniversario de boda

De izquierda a derecha:
La familia Dobbelstein
La CVX Local 1997-2013
La CVX Local 2015



casi por casualidad el polen recogido en la flor precedente. Esta es la fuerza de una comunidad de alcance mundial: la riqueza es tal que todas las comunidades pueden sacar provecho de la vitalidad de las otras.

Una tiene una larga historia, rica en experiencias, otra tiene la vitalidad y la sed de la juventud, otra en cambio la sabiduría o una intuición creativa o un apostolado entusiasta.

Un desafío permanente en el servicio a la CVX mundial consiste en combinar el problema de las comunidades nuevas, frágiles o envejecientes con la ambición de la fe, del servicio y del discurso apostólico. La comunidad tiene muchos miembros y no todo tiene relevancia ni tampoco es posible para todos al mismo tiempo. La comunidad se renueva sin cesar acogiendo nuevos miembros y por lo tanto gana en madurez y desea asumir las responsabilidades que se dan junto con una historia de cerca de 50 años y de raíces seculares.

A título personal yo dedico tiempo y energía a temas tan diversos como el lenguaje de la sabiduría, las fronteras de la familia, la actualización de los Principios Generales y de las Normas Generales ... y las finanzas. Créanme: todo esto es increíblemente apasionante, incluyendo las finanzas porque este trabajo me permite ver de lo que la CVX es capaz de poner en marcha en todas partes del mundo. Dicho esto, confieso que tengo una atracción particular por el lenguaje de la sabiduría. En primer lugar, porque este desafío atraviesa todas las dimensiones de la misión de la CVX y que yo presiento con fuerza que hay un servicio prioritario en un mundo en un profundo cambio.

Después, porque el lenguaje de la sabiduría no se escribirá en Roma ni en Bruselas. De hecho,

todos vamos a aprender este lenguaje nuevo, en función de la cultura local.

Servir a la CVX mundial es una locura razonable, por encima de nuestras fuerzas y por lo tanto deseable. Cada uno de ustedes puede rezar con regularidad al Espíritu Santo por el Exco Mundial

¿Cuál es tu sueño para la CVX?

A veces sueño con una comunidad más visible, más reconocida. Entonces me sorprendo buscando una prioridad única, un eslogan simple, una imagen fuerte que podría estar asociada a la CVX y apoyar su crecimiento en número. Después borro esta idea como una tentación por algo fácil.

En Beirut, la CVX identificó 4 fronteras con relevancia. Es verdad que es más difícil presentar una comunidad que invierte en varios campos. De hecho, en un mundo donde todo sucede con rapidez, es difícil proponer una comunidad que discierne y que decide actuar respetando la diversidad y la complejidad del mundo. Lo que deseo precisamente para la CVX: que ofrezca al mundo y a la Iglesia su manera específica de discernir, de decidir y de comprometerse. Recuerdo las palabras de un obispo belga que vino a un encuentro de una comunidad CVX regional de Bélgica. Sorprendido de descubrir tantas caras conocidas nos dijo: “Ahora comprendo de dónde tenéis vuestra fuerza. Yo no os pido nada nuevo; simplemente continuar ofreciendo vuestra sabiduría y vuestra capacidad de discernimiento en los lugares de apostolado en donde estéis comprometidos”.

*Original en francés
Traducido por Liliana Ojeda*

